

CATALUÑA Y EL MOVIMIENTO DE PROPAGANDA FILIPINO¹

■ GLÒRIA CANO

Glòria Cano is a researcher of the Ramón y Cajal Program in the Department of the Humanities at the Pompeu Fabra University in Barcelona, Spain. She became interested in Philippine history in 1999 when she started her first PhD studies in Barcelona. In 2002 she defended her dissertation *La formación de una colonia: Filipinas, 1569-1614*. In the same year, she received a scholarship to do a PhD in the Southeast Asian Studies Programme of the National University of Singapore, where she received her PhD in 2006 with the dissertation *The "Spanish Colonial Past" in the construction of modern Philippine history: A critical inquiry into the [mis]use of Spanish sources*. She has published high-impact works such as "Evidence for the deliberate distortion of the Spanish Philippine colonial historical record in The Philippine Islands 1493-1898" published in the *Journal of Southeast Asian Studies* in 2008; "Blair and Robertson's The Philippine Islands 1493-1898: Scholarship or imperialist propaganda?" published in *Philippine Studies* in 2008; "Philippine press between two empires: *El Renacimiento*, a newspaper with too much 'alma filipina'" published in *Tonan Ajia Kenkyu Southeast Asian Studies*; and "*La Solidaridad y el periodismo en Filipinas en tiempos de Rizal*" published in the book *Entre España y Filipinas: José Rizal, Escritor*, among others. (gloria.cano@upf.edu)

ABSTRACT

There is a secular argument which establishes that the raising of liberalism in Spain and the opening of the islands to foreign trade and capital investment encouraged the rise of a prosperous class of *mestizos* and native elites or *principales*. For the first time, families could afford to send their sons to universities in Europe, Hong Kong, Singapore and Japan. This argument provided by American, Filipino and even Spanish historiography is not an absolute truth since there is no mention of Spanish universities. If we carefully read the journal of *La Solidaridad*, we realize most of wealthy Filipinos came to Madrid and Barcelona universities.

This paper gives a new perspective about Filipinos' stay in Spain. In the second half of the nineteenth century, several Filipino colonies were established in Madrid and in Barcelona. Barcelona actually became one of the most important Filipino settlements. The Filipino colony in Barcelona experienced the raising of Catalan nationalism, the discovery of Catalan roots, Catalan language, the beginning of important associations, etc. There was an active Catalan intelligentsia who unconditionally supported Filipinos. In sum, as it will be explored, the events which took place in Catalonia influenced the political ideas of Filipinos.

Keywords: Catalonia, propaganda movement, ilustrados, La Publicidad, La Solidaridad, Ateneo Barcelonés

Los partidos republicanos de Barcelona, de común acuerdo, me han señalado tres distritos a escoger para que, cuando lleguen las elecciones generales de diputados a Cortés me presente candidato.
Graciano López Jaena

Introducción

La interrelación entre Cataluña y Filipinas pasó por diferentes etapas durante más de trescientos años de gobierno colonial español. La conquista de Filipinas era una representación de la relación colonial entre el estado español y sus colonias. Los catalanes no participaron de la conquista en las islas al menos en el primer período. En un segundo período, participaron en la colonización como burócratas, soldados y frailes, y finalmente, como será explicado en este artículo, los catalanes, en el siglo XIX, fueron al archipiélago como hombres de negocios. Si comparamos la presencia catalana en las Filipinas con la de Cuba, nos damos cuenta que no estaban demasiado interesados en el archipiélago. De hecho, la presencia total hasta el siglo XIX, no fue de más del cuatro por ciento de la inmigración española. La indiferencia catalana en las islas se debió a tres factores. En primer lugar, la distancia entre Cataluña y las Filipinas, más de 18.000 kilómetros fue un obstáculo durante la mayoría del periodo colonial. Sin embargo, después de la apertura del Canal de Suez en 1869, la distancia entre el puerto de Barcelona y el de Manila se redujo sustancialmente. En este momento, los emprendedores catalanes empezaron a invertir en el archipiélago. Las empresas catalanas más importantes estuvieron vinculadas al grupo Comillas:

Antonio López i López, el primer marqués de Comillas que vivía en Barcelona, fundó la *Compañía Transatlántica* que inauguró la línea entre Barcelona y Manila, y *La Compañía General de Tabacos de Filipinas* en Manila.

El interés por Filipinas de Antonio López i López y otros hombres de negocios españoles, que habían hecho fortuna con sus negocios antillanos, como el valenciano marqués de Campo, José Gabriel Campo Pérez de Arpa i Vela arranca de la Paz de Zanjón (1879) que cerró en falso la guerra de los Diez Años en Cuba. Por primera vez, el costoso conflicto cubano había hecho dudar de la capacidad del Estado español de mantener por tiempo indefinido la Perla de las Antillas como colonia, justo en el momento en que la apertura del Canal de Suez, como ya mencionado, acercaba Filipinas a la metrópoli y mejoraba las rentas de localización de los puertos de la Mediterránea respecto de los mercados asiáticos e invertía una tendencia histórica que desde 1492 siempre había jugado a favor de los puertos del Atlántico (Delgado Ribas 40). Esta oportunidad histórica que se abría fue percibida por emprendedores, políticos y periodistas. Por ejemplo, como será explorado en este artículo, en 1869, Víctor Balaguer i Cirera reclamaba desde su escaño obtenido después de la Revolución de 1868, la Gloriosa, a las Cortes Constituyentes el reconocimiento de la importancia de Filipinas, un reconocimiento al que daría un apoyo incondicional mientras fue Ministro de Ultramar durante la Restauración. Vale la pena notar que su interés en el archipiélago queda totalmente reflejado en el libro que publicó en 1895, *Islas Filipinas* (Balaguer).

Un segundo factor que explica un flujo migratorio tan limitado fue, sin duda, el idioma. Aunque Felipe II ordenó por Cédula Real en 1586 implementar el castellano, los frailes, que a veces eran los únicos habitantes de las provincias, decidieron aprender los idiomas nativos, en vez de enseñar el castellano. Se decretaron diferentes cédulas en los siglos XVII y XVIII, pero no fue hasta 1863 cuando el gobierno español impuso la educación primaria en castellano. De hecho, a pesar de que la historiografía norteamericana ha reiterado que tan solo el diez por ciento de la población hablaba castellano, para minimizar el impacto colonial español, el castellano fue la lengua oficial de la administración, gobierno, justicia y periodismo hasta los años treinta del siglo pasado. Después de 1898 hablaban castellano más filipinos que cuando los españoles administraban la colonia (Cano 414-415).

Un tercer factor, probablemente el más determinante, fue que Filipinas ofrecía pocas posibilidades comerciales hasta el siglo XIX cuando el gobierno español percibió el archipiélago como una colonia de explotación *de facto*. En suma, 1868 fue un año crucial para el establecimiento de relaciones entre Barcelona y Filipinas porque había un gobierno liberal y la distancia se redujo a 26 días. En este contexto, debemos establecer la conexión entre catalanes y filipinos.

Contexto Histórico

La Gloriosa, la revolución que tuvo lugar en 1868, marcaría un cambio importante en la historia y la cultura española. Esta revolución de 1868 destronó a la entonces despreciable e inmoral reina Isabel II con el grito “No más Borbones,” y llevó a la clase media al centro de poder. El Sexenio de 1868-1874 fue testigo de la construcción de un estado democrático que se había iniciado con una revolución democrática. Incluso el escritor Leopoldo Alas (“Clarín”) en 1891 entendió la revolución de 1868 como “un movimiento nacional que despertó la consciencia de un gran país” (Gies 10).

Durante el sexenio los políticos catalanes clamaron un republicanismo federal que en realidad expresaba un Catalanismo progresista y popular. No era la primera vez que el Catalanismo emergía, ya que hubo una expresión previa durante la *Renaixença* catalana. Este movimiento se atribuye históricamente dentro del imaginario cultural catalán, al año de la publicación de *Oda a la Patria* de Bonaventura-Carles Aribau, en 1833 (Vilarós 42). La *Renaixença* fue un movimiento, en esencia, catalán siendo un componente principal el redescubrimiento de la cultura catalana, mientras que el sentimiento inicial fue políticamente difuso. La *Renaixença* fue contemporánea del Romanticismo. En 1889 el político republicano catalán Valentí Almirall² redactó unas *Bases para la Constitución federal de la Nación española y para la del Estado de Cataluña*. El optimismo intervencionista de los federales catalanes y su confianza en que otras regiones históricas se identificarían con su postura indujeron al federal Almirall a propugnar el Estado catalán dentro de la nación española y no la nación catalana dentro del Estado español, como postularían más tarde los nacionalistas catalanes no separatistas (Balcells 56). En suma, este republicanismo federal constituyó la primera organización combativa de catalanismo popular, pero fue imposible conseguir dicho objetivo puesto que el resto de España no había despegado económicamente

y por lo tanto un movimiento catalán autónomo coherente y poderoso era poco factible.

El sexenio fue un periodo convulso que acabó el 29 de diciembre de 1874, cuando el General Arsenio Martínez Campos hizo un pronunciamiento en Sagunto contra la presidencia del General Francisco Serrano, depositando el futuro de España en manos de monárquicos militares y civiles que subsiguientemente orquestaron la vuelta de los Borbones al trono. En enero de 1875, el príncipe Alfonso llegó a Madrid. La Restauración (1875-1923) – como este nuevo régimen fue bautizado- tuvo un significado dual: por un lado, confirmaba el triunfo de los conservadores contra las diversas tendencias izquierdistas del sexenio democrático, por otro lado, abría la puerta a un entendimiento entre rivales históricamente leales a las tradiciones progresistas y moderadas. Emergió un sistema político excepcional, de hecho el más largo de la historia constitucional española (Jacobson and Moreno 93). La Restauración estuvo marcada por la impronta de un hombre, Antonio Cánovas del Castillo, responsable de la coronación de Alfonso XII. La piedra angular del proyecto de Cánovas era poner fin a la violencia y el caos característicos de los anteriores regímenes liberales. Para lograr su objetivo, diseñó un sistema político que separaba el absolutismo real y la intervención militar. Leal para con el sistema británico, Cánovas buscó organizar dos partidos políticos, uno de ellos liberal-conservador y el otro liberal-progresista, así juntos podían atraer todos los elementos belicosos pertenecientes a la extrema izquierda y a los de extrema derecha. El rey se convertiría en el árbitro de este sistema conocido coloquialmente como *turno pacífico*. Su rol principal era cooptar gobiernos alternos que representasen a ambos partidos favoreciendo así la cohesión organizativa en detrimento de la disensión interna (Jacobson and Moreno 94-95).

En este contexto político la colonia filipina jugaría un papel importante. Para empezar, existe un argumento secular que establece que la emergencia del liberalismo en España y la apertura de las islas al comercio extranjero y la inversión de capital también extranjero fomentaron la emergencia de una clase de mestizos próspera y de elites nativas o principales. Por primera vez, las familias se podían permitir enviar a sus hijos a las universidades de Europa, Hong Kong y Japón.³ Los filipinos educados llamados *ilustrados* que estaban influenciados por las ideas liberales occidentales entendieron el significado del concepto libertad. Aprendieron idiomas, como leer historias, como debatir sobre temas políticos y se unieron a las logias masónicas.⁴

Los ilustrados descubrieron que como filipinos no eran inferiores a los occidentales y aun menos a los españoles. Esta consciencia condujo a la disolución del aura de autoridad y halo de gracia que había unido a los filipinos al orden colonial. Los ilustrados se dieron cuenta que, bajo el gobierno español había injusticias tales como el trabajo forzoso, el pago de tasas onerosas, desigualdad ante la ley. Esta situación les condujo a iniciar su campaña de propaganda para hacer iguales a los españoles y filipinos dentro de la estructura colonial. Querían reformas. Este argumento, secular fomentado por la historiografía norteamericana, filipina e incluso española, no es una verdad absoluta ya que se basa en generalizaciones. Pocos investigadores han mencionado que la mayoría de filipinos acaudalados vinieron a las universidades de Madrid y Barcelona. Podemos encontrar sus nombres en el diario *La Solidaridad*, pero obviamente éstos no eran tan famosos como Trinidad Pardo de Tavera o José Rizal, nombres que son significativos para los investigadores norteamericanos desde principios del siglo XX.

De hecho, en la segunda mitad del siglo XIX varias colonias filipinas se habían establecido en Madrid y Barcelona. Barcelona fue uno de los asentamientos más importantes para los filipinos. Sin duda, se sintieron atraídos, como veremos, por el dinamismo económico y cultural de Barcelona y el rol que jugaba en la ruta marítima con Filipinas a través del Canal de Suez. Durante los años 80 del siglo XIX muchos filipinos vivían en esta ciudad: Marcelo H. del Pilar, Graciano López Jaena, Eduardo de Lete, Mariano Ponce, José M. Panganiban, Fernando Canon, Ambrosio Rianzares, Pablo Rianzares, Aristón Bautista, Galicano Apacible, Teodoro Sandiko, Isabelo de los Reyes, José Rizal, Santiago Icasiano, Ramón Imperial y Evangelista, entre otros.

Estos filipinos aprendieron que Cataluña estaba fuertemente influenciada, como toda Europa, por el Romanticismo, pero con una impronta particular, como ya hemos expuesto, la emergencia del movimiento llamado *Renaixença*. Esto es, por el descubrimiento del pasado, el descubrimiento de los castillos, el descubrimiento de los restos arqueológicos, las viejas glorias, la acción del individuo contra la sociedad. Fue la llegada de nuevas tendencias culturales que ayudaron a revivir el idioma catalán que había sufrido de diglosia en los últimos dos siglos. La burguesía catalana empezó a usar el catalán y los intelectuales filipinos observaron que Barcelona había

roto con el provincialismo que prevalecía en otras regiones españolas. Experimentaron que el catalanismo era un sentimiento real compartido por la mayoría de catalanes, que pretendían reorganizar el estado español sobre fundamentos federales compatible con una monarquía y una república. En suma, los catalanes estaban buscando su propia identidad.

Otro tema clave que distinguía a Cataluña del resto de España era la industrialización. Desde un momento determinado del siglo XIX, Cataluña contrasta con España por su lengua diferenciada, su industrialización y su trama social. Cada vez más hay una realidad lingüística y después industrial que hacen que Cataluña sea percibida como un elemento extraño dentro del conjunto de la monarquía, como un elemento no homogeneizador. El hecho lingüístico más el hecho de las nuevas tensiones sociales que llegaron a Cataluña contrasta con la España oficial, con la España política, con la España monárquica gubernamental, incluso con buena parte de la opinión pública española que ve en Cataluña un pueblo inquieto y provocador al que no acaba de entender (Termes 9-10).

Los filipinos más prominentes como Graciano López Jaena, Marcelo H. del Pilar, Mariano Ponce o José Rizal entre otros, vivieron los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en Barcelona. En 1883 se aprobaba el proyecto de la Constitución de un Estado Catalán en la Federación española y uno de los acontecimientos más importantes fue la fundación de *La Lliga de Catalunya*. *La Lliga de Catalunya* era un club político catalán fundado en 1887 en Barcelona. En 1889, la *Lliga* empezó una campaña de oposición del nuevo Código Civil, también implementado en Filipinas, que atentaba contra el régimen jurídico catalán, movimiento que consiguió un sonado éxito. Fue una de las principales entidades que formaron la *Unión Catalanista*, y tomó parte en la Asamblea de Manresa, que redactó las célebres *Bases de Manresa* en 1892, conocido como el documento *Bases per la Constitució Regional Catalana*. En suma, este club político enfatizaba, por encima de todo, la necesidad de conseguir el autogobierno catalán, instando a sus miembros la proclamación de su propia nacionalidad, la catalana, en contraposición a la progresiva imposición española. La *Lliga* i las ulteriores *Bases de Manresa* inspiraron, como veremos, la *Liga Filipina*.

Otro acontecimiento que influenció a los filipinos que vinieron a estudiar a Barcelona fue la fundación de los periódicos liberales *La Publicidad* fundado

en 1878, *La Vanguardia* en 1881, *El Suplemento de Barcelona* en 1884 o *El Noticiero Universal* en 1888. Estos diarios reivindicaban reformas para Filipinas, tales como la representación de los filipinos en el parlamento y apoyaban incondicionalmente la causa filipina. Probablemente, el diario más importante para la colonia filipina fue *La Publicidad* porque no sólo apoyó la política reformista para con Filipinas, sino que también permitió que los filipinos, sobre todo López Jaena, escribiesen artículos incendiarios. En 1889 *La Publicidad* publicó un artículo titulado Filipinas en el Congreso de los Diputados denunciando los abusos cometidos por los burócratas españoles,

Mas, conocida la gravedad del mal, urge pronto remedio y en nuestra humilde opinión creemos que es de capital urgencia la representación en la Asamblea nacional de aquellas Islas, para garantir los derechos y la libertad de nuestros isleños sirviendo al mismo tiempo sus representantes como centinelas para velar por los intereses morales, políticos y materiales de las Islas, dadas la inviolabilidad y alta publicidad de la tribuna parlamentaria (López Jaena *Discursos* 289).

Siguiendo la estela de *La Publicidad*, el periódico *La Vanguardia*, el 9 de marzo de 1890, dedicaba un editorial titulado "Correo de Madrid: la política y la prensa" demandando representación parlamentaria para Filipinas:

Nuestros lectores saben ya, que entre las diversas enmiendas presentadas durante estos últimos días al proyecto del sufragio, y que todas han tenido la misma suerte, esto es la de ser rechazadas por la comisión, por el Gobierno y por la mayoría de la Cámara, ha figurado una del señor Calvo Muñoz, pidiendo que Filipinas tuviese representación parlamentaria y que se la concediese el derecho de elegir tres diputados ("Correo de Madrid").

Además de los diarios citados, la colonia filipina de Barcelona se sintió fuertemente atraída e impresionada por las instituciones culturales que florecieron en Cataluña en el siglo XIX. Un ejemplo es el del Gran Teatre del *Liceu* de Barcelona. Se trata del teatro más longevo y prestigioso de Barcelona, especialmente como teatro dedicado a la ópera. *El Liceu* era el símbolo de la aristocracia y la burguesía catalana. De hecho, era la única institución que pertenecía a la sociedad civil. Los filipinos residentes en Barcelona participaron activamente en esta institución. Por ejemplo, el 27

de marzo de 1893 el *Liceu* abrió sus *regios* salones a los filipinos para despedir al General Ramón Blanco que había sido nombrado Gobernador General de Filipinas:

Decía que estábamos en el Círculo del Liceo, una de las sociedades más importantes de Barcelona, fundada en 1847. Esta vez, como en todas, estaban los salones adornados con lujo. Se verifica la recepción en honor al general Blanco. Este importante centro ha querido así despedir al electo gobernador general de Filipinas, que tantas simpatías ha conquistado en Cataluña en los once años que estuvo al frente de su distrito militar. La alta sociedad barcelonesa, casi en masa, ha venido á dar lucimiento y esplendor al acto que se realiza, y los salones están llenos de bote en bote. Con elocuentes palabras hace el presidente del Círculo una apología del Sr. Blanco, y recordó que en todo el tiempo que estuvo al frente de aquella capitanía ha evitado varias veces días de duelo á Barcelona. Hace votos por la prosperidad del nuevo gobernador general de Filipinas, y por que allá no encuentre obstáculos en el desenvolvimiento de su política colonial en pro de la felicidad del pueblo filipino (“Círculo del Liceo” 150).

El *Liceu* no fue la única institución catalana que daría la bienvenida a la colonia filipina de Barcelona. Había una asociación cultural catalana incluso más importante que el *Liceu* para los ilustrados, se trata del *Ateneu Barcelonès* que fue una asociación fundada en Barcelona en 1860 con el nombre de *Ateneu Català*. En 1872, esta asociación se fusionó con el *Casino Mercantil Barcelonès* y tomó el nombre de *Ateneu Barcelonès*. Desde el principio el *Ateneu* supo ganarse un gran prestigio, principalmente como centro promotor de la cultura: celebró conferencias y exposiciones, organizó cursos y dotó premios para diferentes competiciones, como la de los *Jocs Florals* que era un concurso literario que databa de la Edad Media, específicamente de 1393 y recuperado en Cataluña en 1859. Este concurso promovía por encima de todo la difusión de la lengua catalana.

No es un tema baladí destacar esta institución tan catalana y aparentemente cerrada a miembros foráneos puesto que hombres como Graciano López y Enrique Magalona fueron miembros de esta asociación. Como será expuesto en la siguiente sección dedicada a la interrelación de intelectuales catalanes y filipinos ilustrados, Jaena dio grandes discursos. Magalona, en cambio, fue

nombrado secretario de la sección de Literatura del *Ateneu*. La relación entre los miembros del *Ateneu* y la colonia filipina no pasó desapercibida y la famosa e influyente revista *La Solidaridad* dedicó un editorial:

Del Ateneo barcelonés conservamos y conservaremos siempre gratísimo recuerdo. Entre sus miembros nos hemos contado durante una porción de años; en su biblioteca hemos pasado horas leyendo y estudiando; en sus salones hemos visto las tardes deslizarse inadvertidas en agradable é instructivo coloquio con ilustradísimos consocios. La mayor parte de los artículos que vieron la luz en las columnas de *La Solidaridad*, durante el periodo de su publicación en la Ciudad de los Condes, se habían escrito en aquella casa. Júzguese, pues, si hay motivo para que nos interesen vivamente cuantas noticias á aquella corporación se refieran.

Los que formábamos la colonia filipina de aquella capital, hemos hecho de aquella casa nuestro punto de cita; todos ó casi todos, distribuidos en las diversas secciones, tomábamos parte más o menos activa en los trabajos académicos; y por eso, al ver por las noticias que la prensa barcelonesa nos trasmite, que la actual colonia no interrumpe las tradiciones y sigue congregada en aquellos salones, ávida de saber y de ilustración, tomando con igual ardor que antes el empeño de compartir con sus dignísimos consocios el estudio de trascendentales problemas referentes á todos los ramos del saber humano, nosotros no podemos menos de experimentar un gozo inmenso El roce continuó con personas de gran nombre, como los sabios, los literatos, la aristocracia de la banca y toda esa clase ilustrada de la sociedad barcelonesa que son los asiduos concurrentes de aquel Ateneo, puede enseñar mucho á aquellos jóvenes que están llamados á ser algún día importadores á su país natal de la cultura moderna (“Ateneo Barcelonés” 72-74).

Lamentablemente, los investigadores han dedicado escasa atención al rol que jugaron los acontecimientos acaecidos en Cataluña en el pensamiento filipino. Obviamente, Madrid era la capital de España y por ende el centro neurálgico político donde se tomaban todas las decisiones que afectaban a España y sus colonias. John Schumacher en su influyente trabajo, *The Creation of a Filipino Consciousness. The Making of the Revolution: The Propaganda Movement 1880-1895*, enfatiza este punto. Schumacher dedica un capítulo

a del Pilar como delegado en Barcelona y analiza con todo lujo de detalles la emergencia de *La Solidaridad*. En este capítulo, él pone énfasis sobre un argumento secular, la interacción entre la colonia filipina, la Asociación Hispano-filipina de Madrid y Miguel Morayta. Pierde una oportunidad de oro para discutir el protonacionalismo catalán. Por ejemplo, Schumacher nos explica que en marzo de 1889, él [del Pilar] discutía con Rizal, Ponce, Apacible y López Jaena si la lengua futura de Filipinas debía ser español o tagalo (Schumacher *The Creation of a Filipino Consciousness* 149).

En este mismo sentido se pronuncia Vicente Rafael en su libro *The Promise of the Foreign. Nationalism and the Technics of Translation in the Spanish Philippines*, en el que afirma que la primera generación de nacionalistas buscaron, en primera instancia, el reconocimiento de la madre patria, en vez de la separación: “Este deseo llevaba implícito el imperativo de comunicarse en una lengua que pudiese ser oída y entendida por la autoridad. Esa lengua era el castellano” (Rafael 149).

Este argumento viene a asegurar que la lengua nacionalista por antonomasia fue el castellano. No existe la menor duda de que las discusiones de los ilustrados estaban influenciadas por la situación del catalán en Cataluña. En 1889, el catalán había florecido y se imponía al castellano, no en vano, como ya se ha mencionado anteriormente, desde 1859 se había recuperado el concurso literario llamado *Jocs Florals*.

En suma, queda claro que la búsqueda de las raíces catalanas formó parte de un nacionalismo intelectual caracterizado por la insatisfacción política y la administración de una ideología centralista castellana. Mariano Ponce intentó aprender folklore catalán y quedó profundamente impresionado por estas historias populares. Según Megan Thomas, Ponce publicó, en 1890, varias historias en el diario bilingüe *La Lectura Popular* dirigido por Isabelo de los Reyes bajo el seudónimo Calipulaco y Si Lapulapu. Sus relatos se titularon “Tradiciones Montserratinas”, “Una tradición Manresana” y “La torre de la miñona sa Cardona” (Thomas 246) Ponce ya había empezado a escribir sobre estas historias del folklore catalán en 1889 en *La Solidaridad* con el seudónimo Naning. En “Una Excursión a Mh. Plaridel” Ponce describe su visita a la Montaña de Montserrat,⁵ Manresa y Cardona. Él se sintió impresionado no solo por sus variados y pintorescos panoramas, sino también por los recuerdos tradicionales que conservaban en su seno.

Era niño aun, cuando en Filipinas leí y oí referir historias y tradiciones de la montaña de Montserrat, las cuales se han gravado de tal modo en mi imaginación, que á la vista de estos lugares, me parecían surgir de sus cuevas, de sus barrancos, de sus ruinas los espectros de aquellos que desempeñaron papel en la historia de esta montaña (Naning "Una Excursion" 392-397)

Para llevar a cabo su investigación, Ponce habló con montañeses, que le explicaron las fábulas y leyendas de los lugares que visitaba, expresándose, éstos, en catalán. Ponce, a fuerza de oír hablar en catalán ya comprendía la lengua. No duda en citar explícitamente algunas frases mientras narra la leyenda. Sería interminable relatar o escribir todo lo que recogió en su excursión y decide tan solo anotar aquello que le cautivó "ya por lo fantástico, ya por su carácter peculiar apropiado al modo de ser de aquellas gentes y aquella época" (Naning "Una Excursión" 422-423). Como folklorista, Ponce consideró la voz de esos montañeses fidedigna ya que apreciaba las tradiciones orales.

Ponce, del Pilar, López Jaena y Rizal se dieron cuenta que el folklore en Cataluña había sido utilizado como instrumento para recuperar su pasado. El folklore catalán se convirtió en una base sólida para desarrollar el nacionalismo catalán ya que se consideró que el problema de Cataluña dentro de España era de primacía castellana, y que las debilidades y virtudes de Castilla se interpretaron como si fueran las de todos los españoles. Los filipinos no dudaron en asimilar este discurso para recuperar la cultura de los pueblos prehispánicos y establecer su propia unidad sobre la base de un conjunto de patrimonio cultural prehispánico. Finalmente, los filipinos se sintieron influenciados por las logias masónicas. La primera logia predominantemente filipina se fundó en Barcelona en abril de 1889, bajo el título de "Revolución." La iniciativa parece haber venido de un antiguo oficial del ejército español, Celso Mir Deas activo en los círculos republicanos en Barcelona, especialmente como periodista del diario republicano *El Pueblo Soberano*. Los miembros originales de la Logia fueron Mir, López Jaena, Marcelo H. del Pilar, Mariano Ponce, José Ma. Panganiban, y dos cubanos – Justo Argudin y Juan José Cañarte. López Jaena era su Venerable Maestro. Los archivos que han sobrevivido de la logia "Revolución" de 1889 muestran un gran influjo de los filipinos dentro de la logia y un rápido ascenso de éstos a los grados superiores (Schumacher *The Making of a Nation* 160).

Para concluir esta sección me gustaría mencionar brevemente el movimiento cultural catalán por antonomasia, el *Modernismo*. Este movimiento era sinónimo de moderno; era la manifestación más patente de la adquisición para la burguesía catalana de unos hábitos nuevos y de influencias cosmopolitas, que fueron evolucionando hacia la adopción de una perspectiva más cultural que política. El Modernismo se sitúa entre 1881 año en que se empieza a publicar la revista *L'Avenç* y 1906. Artistas y escritores introdujeron una nueva concepción del arte y de su función. Entre las características del movimiento debemos destacar una percepción del carácter universal del arte. Implicó nuevas concepciones arquitectónicas – con las figuras emblemáticas de Antoni Gaudí y Lluís Domenech i Montaner – y de diseños interiores. Estos arquitectos dieron gran relevancia y trascendencia a la estética (Termes and Abelló 108-109).

Esta arquitectura, que a priori consideramos tan arraigada a la cultura catalana se extendió a las colonias españolas e influenció en la arquitectura filipina. Un ejemplo importante es la casa de la familia Bautista en la provincia de Bulacán que recuerda tanto por el lenguaje como por su decoración, especialmente por las cariátides, la casa de Pia Batlló de Barcelona. No solamente se trata de una constante en la arquitectura rural – las mansiones de las plantaciones de azúcar lo reflejan claramente – sino que también de la urbana.

En la década de los años noventa el arquitecto municipal de Manila era Joan Josep Hervás i Arizmendi, arquitecto modernista titulado por la Escuela de Barcelona en 1879. Hervás llegó a Manila en 1892, donde permaneció hasta 1898, con la pérdida de la colonia. Dos fueron los edificios más significativos de esta etapa: la catedral y el Casino Español. Ambos edificios desaparecieron por razones geográficas, pero reflejaban perfectamente la tradición constructiva barcelonesa bajo un lenguaje claramente ecléctico (Julián, Cadafalch and Grandas 160).

Finalmente, en pleno Modernismo, más exactamente en 1886 tuvo lugar un acontecimiento desconocido por la mayoría de investigadores. Juan Luna Novicio exponía en la Sala Parés de Barcelona *El Spoliarium*. La presentación fue un éxito y se calcula que más de 60.000 personas visitaron la obra. Todos los diarios y revistas catalanas dedicaron largas críticas a este evento, considerable desde el punto de vista artístico. En la revista catalana *La Renaixença*, su colaborador de arte, Carles Pirozzini resume de manera clara la opinión general:

Tant de bo que la exposició d'aquesta y altres obras importants, puga ser l'estímul y despertament, pera que ls valiosos elements y favorables disposicions que la pintura històrica o de gran quadro té entre nosaltres, empregue l'ègut desenrotlló y prepari dias de glòria artística pera Catalunya! (Pirozzini)

(Ojala que la exposición de ésta y otras obras importantes, puedan ser el estímulo y despertar, para que los valiosos elementos y favorables disposiciones que la pintura histórica o de gran cuadro tiene entre nosotros, emprenda debido desarrollo y prepare días de gloria artística para Catalunya!)

El cuadro de Luna causó tal impresión entre las autoridades catalanas que el 22 de enero de 1886, la Diputación provincial acordaba la adquisición del cuadro del joven pintor filipino por 20,000 pesetas. El cuadro permaneció en Barcelona en el Museo de Bellas Artes hasta 1958, cuando el dictador Francisco Franco, aprovechando que el cuadro se encontraba en Madrid para ser restaurado, decidió, unilateralmente, regalarlo a la República de Filipinas ("Ayer se Efectuó" 5).

En suma, todos los acontecimientos hasta ahora citados influenciaron las ideas políticas de los filipinos. Participaron en la vida política defendiendo sus proyectos reformistas, tales como la representación en cortes o la libertad de prensa y de expresión.

Relaciones entre la Intelectualidad Catalana y Filipina

La consolidación de la colonia filipina de Barcelona se debe sin duda a la actividad de sus tres miembros más prominentes, Graciano López Jaena, Marcelo H. del Pilar y Mariano Ponce y su relación con la intelectualidad catalana como Francesc Rahola, Emili Junoy, Joan Sol i Ortega, Alfred Gallard, Eusebi Coromines y Francesc Pi i Margall, entre otros. López Jaena nació en Ilo-Ilo en 1851. Llegó a España en 1880 con la intención de estudiar medicina en la Universidad de Valencia. Un año después se instaló en Madrid, participó en el banquete homenaje al ministro de Ultramar del gobierno de Sagasta, Fernando de León y Castillo, organizado por la comunidad filipina para celebrar la abolición del estanco del tabaco en Filipinas. Se consideró, por encima de todo, periodista. Su radicalismo le llevó a afiliarse al partido de Manuel Ruiz Zorrilla, al Partido Republicano Progresista.⁷ López Jaena permaneció en Barcelona hasta su muerte en 1896, cuando pretendía volver

a Filipinas. Marcelo H. del Pilar fue, después de Rizal, la principal figura del activismo nacionalista en las Filipinas desde los años 80. Nacido en 1850 en la provincia de Bulacán. Del Pilar organizó, junto a algunos altos funcionarios progresistas y masones destinados en las islas, una activa campaña contra los abusos de las órdenes regulares, que desembocaron en mayo de 1888, en una protesta general contra los frailes. La llegada de Valeriano Weyler como nuevo capitán general ese mismo año provocó un endurecimiento de la persecución contra los elementos *filibusteros*⁸ de la sociedad filipina y el mismo del Pilar se vio obligado a trasladarse a Barcelona, donde ya se encontraba desde hacía poco su discípulo y colaborador, Mariano Ponce. Ponce, natural como del Pilar de la provincia de Bulacán, había llegado a Barcelona en junio de 1887 con la excusa de estudiar medicina en la Universidad.

Estos filipinos prominentes emergieron varios proyectos. De hecho, el diario de Madrid *El Día* de 16 de julio de 1888 publicaba un editorial titulado “Asociación Hispano-Filipina”:

Con este título han constituido en Madrid una Asociación, ajena a todo espíritu de partido, varios jóvenes del archipiélago asiático y peninsulares. Aspira la Asociación al mejoramiento material y moral del archipiélago filipino, acogerá en su seno a todos los españoles de buena voluntad, que decidan ayudarla, y se valdrá únicamente de la propaganda legal para influir a la opinión y así conseguir de los Gobiernos y de las Cortes reformas administrativas y políticas (“Asociación Hispano-Filipina”).

Como objetivos iniciales, la Asociación propuso dieciséis reformas tales como la enseñanza obligatoria del castellano en las escuelas del archipiélago filipino; la supresión del cepo, del grillete y del bejuco en las cárceles y tribunales de justicia; la conveniencia de que los jueces conociesen los dialectos de aquel país para que cesase la intervención de los intérpretes de los juzgados; el establecimiento del Registro de la propiedad y del Registro civil; la abolición de los diezmos prediales y *santorum*; la creación de institutos de segunda enseñanza en dos o tres provincias del archipiélago; la reforma radical de la Universidad de Filipinas para que fuese lo que eran y como eran las universidades de la Península; el fomento de la siembra del algodón, del cacao y del añil; la revisión o celebración de tratados de comercio con China

y Japón; el establecimiento de bancos agrícolas; una nueva demarcación territorial de las provincias filipinas; la construcción de una red de carreteras y caminos vecinales bien extendida y de ferrocarriles económicos; el análisis de las causas y origen de la crisis monetaria en el archipiélago filipino y su remedio; medidas para hacer frente a la crisis agrícola y mercantil en Filipinas; reformas arancelarias en las aduanas del archipiélago y, por último, reformas en la Administración pública.

Además de estos objetivos, la Asociación iba a dedicarse al estudio del estado social y administrativo de Filipinas. Era aparentemente una asociación apolítica, presidida por Miguel Morayta. La sesión inaugural estuvo marcada por un considerable boato, y a ella asistieron políticos y periodistas que apoyaban la causa filipina. En esta sesión inaugural ya planeaba la idea de fundar alguna publicación que aglutinase los objetivos de la Asociación.

Durante el banquete de fin de año de 1888 se fundó en Barcelona una nueva organización llamada La Solidaridad, con Galicano Apacible como presidente, López Jaena como vicepresidente, Manuel Santa María como secretario, Ponce como tesorero y José M. Panganiban como auditor. Rizal fue elegido presidente honorífico (Shumacher *The Creation of a Filipino Consciousness* 132). A principios de enero de 1889 la colonia filipina de Barcelona comenzaba a diseñar un nuevo periódico con el mismo nombre, *La Solidaridad*, cuyo primer número aparecería el 15 de febrero de 1889. Los colaboradores de esta revista estaban imbuidos de sentimientos liberales y autonomistas; Pablo Rianzares y Ponce fueron sus primeros propietarios, y Graciano López Jaena su primer director. El programa de la famosa revista *La Solidaridad*:

Modestas, modestísimas, son nuestras aspiraciones. Nuestro programa, por demás sencillo, sencillísimo es: combatir toda reacción, impedir todo retroceso, aplaudir, aceptar toda idea liberal, defender todo progreso; en una palabra: un propagandista más de todos los ideales de la democracia, aspirando que impere en todos los pueblos de aquende y allende los mares (“Nuestros Propósitos” 2).

Además de presentar este programa en abril de 1889, la Asociación Hispano-Filipina, La Solidaridad, asociación mutua de Filipinos en Cataluña, *La Solidaridad* periódico de Barcelona y varios peninsulares escribieron una

carta al Ministro de Ultramar pidiendo aplicar en aquella región española derechos fundamentales de que gozaba todo español en la península y otros departamentos ultramarinos, tales como

1. La representación en las Cortes
2. Abolición de la censura previa
3. Prohibición expresa y terminante de la práctica, hoy observada de deportar vecinos por pura medida gubernativa y sin sentencia ejecutoria del poder judicial (“Aspiración Filipina” 118).

Curiosamente, economistas, políticos, periodistas y escritores catalanes apoyaron las reivindicaciones reformistas que clamaban los filipinos. Uno de sus adherentes más importantes fue el republicano liberal, Ministro de Ultramar Víctor Balaguer, que había impulsado la celebración de la *Exposición General de Filipinas*. Balaguer había observado que las Filipinas debían recolonizarse ya que el archipiélago era el futuro económico para España. El gobierno español era consciente de que Cuba era prácticamente una colonia perdida. Para Balaguer, Filipinas era la perla del pacífico. La colonia filipina de Barcelona se había sentido tan respetada por Víctor Balaguer que decidieron ir a visitarlo al Museo-Biblioteca Víctor Balaguer en Vilanova i la Geltrú. Los filipinos le definían de la siguiente manera :

Víctor Balaguer es una de esas personas que llevan pintadas en su semblante en enérgicos rasgos la hidalguía de su corazón, la nobleza de su alma, la elevación de sus humanitarias miras. Nos halagó sobremedida ver en el ilustre patricio entusiastas sentimientos de simpatía hacia Filipinas, que para él es un gran imperio. Dijo que aquel rico territorio es el porvenir de España. Buen Gobierno, buena Administración, Universidades, Institutos de segunda enseñanza. Escuelas de Arte y Oficios, Museos y Bibliotecas populares y otros centros de instrucción, pensionando a los más aventajados jóvenes para educarse en la Península y extranjero, elevando a sus habitantes a la categoría de ciudadanos libres, que comprendan sus derechos y sus deberes, política de atracción que estreche y haga cada vez más firmes por la concordia y unión de voluntades entre insulares y peninsulares, los lazos que ligan a las provincias y colonias de Ultramar con la madre patria desterrando toda política de violencia todo esto podrá regenerar a Filipinas y levantarla de la triste postración en que

yace. Se mostró partidario de la creación de un Centro que a cargo de un Director que dependa directamente de la Presidencia del Consejo, que será la que ha de imprimir el derrotero de la política filipina, no esté sujeto a las eventualidades de la política peninsular (Naning "A Villanueva" 298-300).

Ponce, en 1887, enviaba una carta a Víctor Balaguer reconociéndole que era una de las personas que había demostrado amar las Filipinas y si se hubiesen implementado las reformas que él había sugerido, se habría evitado la revolución de 1896.

Usted, con su acostumbrada serenidad de juicio, se habrá dado cuenta el primero de lo que verdaderamente existe en esta Revolución. Usted conoce mi país, ha consagrado V. á su estudio largas vigiliass; es V. de los que más le aman, puesto que desde las alturas del poder quiso V. llevar allá sabias reformas, que de haberse implantado todas y de habérselas dado adecuado desarrollo hubieran evitado a la patria estos días de luto (Ponce 64-65).

El economista y político Frederic Rahola escribió en el diario *La Vanguardia* un artículo titulado *Las reformas de Filipinas*. Rahola creía que los filipinos merecían representación en las cortes ya que tenían las mismas obligaciones que los españoles aunque no tenían los mismos derechos. Instó al gobierno español a implementar las reformas y la asimilación de filipinas y sus ciudadanos (Rahola 1).

Otro político que apoyó la causa filipina era Joan Sol i Ortega que, como López Jaena, estaba afiliado al Partido Republicano Progresista y desde 1883 presidirá su comité provincial en Barcelona lo que le permitió convertirse en el agente de Ruiz Zorrilla en Cataluña. Sol i Ortega estuvo muy relacionado con López Jaena, no tan solo por su afiliación al partido presidido por Zorrilla sino también porque fue presidente interino del *Ateneu barcelonès* en 1878. Por lo tanto, no es extraño que López Jaena y otros filipinos fueran miembros *de facto* del *Ateneu*. La elección de Sol i Ortega marcó un punto de inflexión en el *Ateneu*. Su discurso de apertura de curso representará una verdadera apología de la democracia impensable un año antes.⁹ Sol i Ortega participó en el primer congreso catalanista, en el que se decidió la constitución de una plataforma catalanista – el futuro Centre Català–, que impulsase el

asociacionismo y la politización del catalanismo, se aprobó la creación de una Acadèmia de la Llengua Catalana y se adoptaron mecanismos para defender la legislación civil catalana.

De hecho, López Jaena fue el primer filipino que pronunció un discurso en el *Ateneu para los intelectuales catalanes y la colonia filipina* en 1889. El discurso fue muy crítico con la Exposición Universal de Barcelona y se publicó en el diario *La Vanguardia*, el 26 de febrero de 1889 y en *La Solidaridad* el 28 de febrero de 1889. López Jaena presentó el archipiélago a su audiencia catalana:

Toca señores esta noche á Filipinas, ser presentados ante vuestra consideración, para que los juzguéis con criterio imparcial, desapasionado, racional y justo, cuanto hubo exhibido en vuestro espacioso parque, teatro que fue, el pasado año, de una singular solemnidad con que suelen los pueblos cultos rendir de cuando en cuando, homenaje al humano progreso; todos cuantos en fin problemas económicos, sociales y políticos se agitan en el seno de aquellas islas, islas, orgullo de España, codicia de extranjerías naciones (López Jaena "Las Filipinas" 18-20).

López Jaena, con su lenguaje retórico, pensaba que los catalanes tenían que juzgar las Filipinas con un criterio imparcial, racional y justo. No dudó en clamar abiertamente su patriotismo español y sobre todo cuanto amaba a España. Es muy interesante observar como López Jaena concluyó su discurso invitando a los catalanes a involucrarse en el archipiélago:

Inglaterra, Holanda, Portugal, Francia, estableciendo los principios modernos de gobierno en sus posesiones, con la libertad de conciencia, con la libertad de imprenta, con la libertad de comercio, conservan mejor el orden la paz, la prosperidad en sus colonias que todos los frailes del mundo. Por lo demás interesa a España conocer á Filipinas sobre todo a Cataluña mercantil é industrial. ¡Catalanes! El archipiélago filipino os ofrece un vasto mercado donde dar salida a vuestros productos; llevad allá vuestras manufacturas, que bien las necesitamos; exportad allá los inmensos surtidos de vuestros almacenes campo extenso tenéis en Filipinas donde desplegar las energías de vuestro genio mercantil. Estableced con ella relaciones

financieras y prestareis un servicio inmenso á la Patria; seréis un estabón más en la cadena que une á Filipinas con España en el presente y en el porvenir (López Jaena "Las Filipinas" 30)

López Jaena fue probablemente el ilustrado filipino que alcanzó una posición más relevante en la política catalana, convirtiéndose en editor de un diario catalán en 1893, *El Látigo Nacional*. Se trataba de un semanario republicano joco-serio ilustrado. Este periódico se fundó el 28 de octubre de 1893. Su lenguaje era ingenioso, procaz e inteligente subtitulándose *Por la razón hasta la fuerza*. *El Látigo* emergió con el propósito de defender en el estadio de la prensa las bases de la Unión Republicana,¹⁰ nuevo partido fundado en 1893 que aglutinó a todos aquellos catalanes que apoyaban a la colonia filipina, Sol i Ortega, Emili Junoy o Eusebi Corominas, entre otros, consignamos en una de los párrafos de su programa lo siguiente:

Tampoco dejamos en olvido *Diario de Sesiones. ridad de la Patria. los derechos, todas las libertades, todos los progresos materiales, morales y polas de aá la España insular* aquellas nuestras desgraciadas provincias de Ultramar, que son en el presente orgullo de la nación, y han de ser para ella en el porvenir lisonjeras, consoladoras esperanzas de vida mejor. Para estas provincias españolas de allende el Atlántico y las de allende el Pacífico, recabaremos con tesón, por todos los medios posibles, todos los derechos, todas las libertades, todos los progresos materiales, morales y políticos compatibles con la ciudadanía dentro de la integridad de la Patria ("El Látigo" 534).

López Jaena no dudó en criticar en *El Látigo* a su antigua revista *La Solidaridad* que, en 1890 se había trasladado a Madrid y la dirigía Marcelo H. del Pilar. López Jaena, como Del Pilar y Rizal, tenía madera de líder y había conseguido tener una posición bastante preferente en la política catalana. No duda en mostrar un gran resentimiento contra Del Pilar. De hecho *El Látigo Nacional* en su número X, correspondiente al 30 de diciembre de 1893 critica ferozmente a *La Solidaridad* y a *La Política de España en Filipinas*:

Ni los fraileros, ni los filipinos evolucionistas, es decir, ni la "Política de España (o de los frailes) en Filipinas" ni *La Solidaridad*, tienen razón; la primera para alarmarse de la propagación de la masonería en Filipinas, y la segunda para desealarla y defenderla ("Bichara" 6)

López Jaena denunciaba unos artículos antimasonicos publicados en *La Política* y a la vez acusaba a los asimilistas, autonomistas de *La Solidaridad* de no saber cómo sacrificarse por sus ideales y luchar por ellos. Del Pilar respondió sutilmente a estas acusaciones al no identificarse con la masonería filipina ni aceptar la evaluación desdeñosa de López Jaena.

Uno de los principales activistas con la causa filipina fue Emili Junoy i Gelabert, periodista y político, editor y a veces director del periódico *La Publicidad*. En 1893, Junoy apoyaba a Nicolás Salmerón, presidente de la primera república, y diputado en 1893 y 1898. Junoy fue un buen amigo de Rizal, López Jaena y del Pilar. Fue muy vehemente defendiendo a Rizal y la españolidad de los filipinos en general, además reivindicó la creación de un partido filipino en España. De hecho, fue uno de los fundadores del partido antes citado, *Unión Republicana* de 1893. Junoy animó a López Jaena a presentarse a las elecciones generales de diputados a Cortes como candidato por Cataluña:

Como aquí vivo en España, estoy afiliado a un partido revolucionario, que va en consonancia con mis aficiones y convicciones tanto para Filipinas como para aquí. Pues bien; los partidos republicanos de Barcelona, de común acuerdo, hanme señalado tres distritos a escoger para que cuando lleguen las elecciones generales de diputados a Cortes, me presente candidato... Ciertamente, si quiero ser diputado en España, es para satisfacer ambiciones personales, nada más: no tengo la pretensión de dar por mi investidura de diputado, derechos ni libertades a Filipinas: ella tiene que conquistarlos con su sangre, lo mismo que nuestra independencia.

Yo si quiero ser diputado, es con el fin de tener el orgullo de decir que un filipino ha sido elegido por los mismos kastilas en un distrito español, como es un distrito de Cataluña (López Jaena *Discursos* 351)

En 1894, *La Solidaridad* decidió rendir tributo a la defensa que Emili Junoy había hecho de la colonia filipina. La revista quería dar un voto de gracia al Sr. Junoy por la campaña espontánea y generosa que en el Parlamento español llevaba iniciada en favor de Filipinas. No en vano, en 1894, Junoy tenía en estudio un proyecto de ley sobre la representación parlamentaria y tenía la intención de presentarla ante el Congreso. El Sr. Junoy tenía ideas socialistas con tendencias templadas:

En cuestiones filipinas es partidario acérrimo, y así lo ha manifestado en varias ocasiones, de abrir horizontes al elemento filipino ilustrado, de la introducción de reformas liberales en el Archipiélago y de la restauración de la representación parlamentaria (“Emilio Junoy” 336)

Quizá, Junoy hizo la advertencia más importante al gobierno español en 1898, instándole a implementar las reformas y asimilar las Filipinas a la metrópoli. Pronunció en un discurso fiero y elocuente una sentencia demoledora, *no hagáis las reformas tarde y mal* (*Diario de Sesiones* 889). Lamentablemente las reformas llegaron demasiado tarde.

Finalmente, Eusebi Corominas i Cornell también apoyó la causa filipina. Corominas fue periodista y político y miembro del partido republicano federal. Dirigió el diario *La Publicidad* durante más de treinta años. Fue diputado en 1873, 1905 y 1907 y alcalde de Barcelona. Corominas habló largamente de los vicios del sistema colonial español, y prometió a los filipinos que cuando el Gobierno fuese una República, la nación filipina se convertiría en poseedora integral de derechos y libertades (“Notas Locales” 2; “Banquete en Honor de la Prensa” 52).

La relación catalano-filipina culminó con el banquete que la colonia filipina ofreció a la prensa catalana liberal y a los representantes de la prensa de Madrid, para expresar su gratitud por haber combatido a los que habían criticado y difamado el reformismo y a los filipinos. Periódicos como *La Publicidad*, *La Vanguardia*, *El Noticiero Universal* y *El Suplemento de Barcelona* se hicieron eco de este banquete. Junoy y otros periodistas y políticos catalanes tales como Alfred Gallard y Eusebi Corominas ofrecieron a los filipinos una determinante ayuda patriótica:

Nosotros se lo ofrecemos desde estas columnas, nosotros que amamos a las colonias españolas como a la misma España, que estamos enamorados de la integridad del territorio nacional, pero que asimismo nos sentimos dispuestos aunque los labios se rebelen a pronunciarlo por parecerle blasfemia, nos sentimos dispuestos a renegar de la integridad de la patria si debiera aquélla consistir siempre en llevar encadenados a remolque de la metrópoli, pueblos tiranizados, países esclavos que jamás llegaron a participar de todos nuestros derechos como participan de nuestra religión y de nuestra bandera (Soldevilla 46).

Los políticos catalanes también invitaron a la colonia filipina a un meeting de la libertad y emancipación de los pueblos. Los filipinos reaccionaron a este meeting al afirmar categóricamente:

Hemos recibido una atenta circular organizadora de Meeting en favor de la libertad y emancipación de los pueblos por la que vemos que el primer domingo de julio se celebrará en esta capital tan importante acto.

No dudamos que el pueblo catalán sabrá responder al llamamiento que hace la Comisión, demostrando una vez más cuan arraigados tiene los sentimientos de la emancipación humana ("Meeting de la Libertad" 216).

Lamentablemente para la historiografía secular el escritor y político más importante y conocido que se implicó personalmente en la causa filipina fue el republicano federalista Francesc Pi i Margall. Pi i Margall fue un buen amigo de Rizal, pero nunca se involucró en asuntos filipinos como Sol i Ortega, Junoy, Corominas o Rahola, aunque denunciaba al gobierno colonial español y escribió en *Nuevo Régimen*:

Desgracia tienen nuestras colonias oceánicas. No se les otorga los derechos políticos, no se les da asiento en nuestras Cortes, no se les quita el yugo que les pusieron las órdenes monásticas, y cuando se trata de sus intereses materiales, se las olvida como si no fueran parte de España. ¿Qué cariño nos han de tener los que las habitan? ¿Qué impaciencia no han de sentir por verse libres de un pueblo que las gobierna como en el primer siglo de la conquista? Si un día se rebelan, ¿qué razón habrá para que nos quejemos? (Retana 200).

El diputado Sánchez de Toca denunció en la sesión del Congreso de los Diputados del 29 de Abril de 1891 a Pi i Margall, acusándole de "alentar y justificar la rebelión." Pi i Margall creía que las órdenes religiosas eran uno de los peores males para el progreso de Filipinas y deberían desaparecer. Él escribió un editorial en el diario *El País* con fecha de 22 de diciembre de 1896 y reeditado en 1897 titulado *Filipinas*. Pi i Margall manifestaba taxativamente que la obra de los frailes se iba desmoronando. Los frailes, para Pi i Margall, resultaban ser los auténticos separatistas ya que la

propaganda separatista procedía de sus imprentas. Él concluía que la paz de las islas pasaba por la desaparición de los frailes *para la salud del reino* (Pi i Margall).

A pesar de las encendidas palabras de Pi i Margall, López Jaena, Marcelo H. del Pilar o Rizal, entre otros, categóricamente manifestaban su amor a la patria y denunciaban en *La Solidaridad* a aquéllos que les llamaban *filibusteros* o separatistas. No clamaban separación administrativa de España, al contrario, querían, tal como aprendieron en Cataluña, la asimilación a España y autogobierno. Graciano López Jaena decidió quedarse en Barcelona y murió en esta ciudad. Marcelo H. del Pilar murió en un hospital de Barcelona, cuando intentaba volver a Manila. José Rizal volvió a Manila e intentó implementar *La Liga Filipina* siguiendo la *Lliga de Catalunya*, una organización cívica que tenía cinco objetivos principales: unir a todos los filipinos en un cuerpo compacto, protección mutua ante cualquier dificultad, defensa contra toda violencia e injusticia, fomento de la instrucción y el estudio y la aplicación de reformas (Retana 236). Rizal siempre había mirado Barcelona como ningún otro lugar en el mundo, no en vano, el diario *La Publicidad* le había defendido y apoyado a Rizal así como sus trabajos *Noli me tângere* y *El Filibusterismo*. A pesar de las críticas de los conservadores y de los frailes a las obras de Rizal, *La Publicidad* los reseñó y ofreció a los lectores algunos fragmentos del libro:

La Publicidad no puede menos que agradecer el envío de la nueva novela del escritor filipino, José Rizal editada en Gante (Bélgica), con el título de *El Filibusterismo*. Es continuación del *Noli me tângere*. La obra, de cuyo mérito juzgarán nuestros lectores por algunos fragmentos escogidos al azar, pinta con tanta verdad y colorido el estado actual de aquel pueblo, que constituye no sólo un *documento humano* de importancia, sino un proceso completo de Filipinas, que deberían estudiar y meditar el legislador y el hombre de Estado. Rizal se preocupa menos de crear una obra literaria, en la que luzca su vigoroso instinto de observación y su gran facilidad para la descripción del medio ambiente, que de hacer llegar hasta nuestros gobiernos la realidad de la situación de aquel trozo de tierra española, realidad

que la teocracia y la burocracia, unidas y cómplices, alteran completamente, dando pie a una política tan desastrosa para el Archipiélago como para España (López Jaena *Discursos* 308).

Conclusión

A diferencia de la guerra de África (1859-1860) y de la primera guerra de Cuba (1868-1878) que produjeron en Cataluña importantes manifestaciones populares de apoyo a la guerra la revolución de 1896 i la ulterior guerra de 1898 provocaron actitudes mucho más matizadas e incluso toda una franca oposición.

Ante la guerra colonial, dentro del movimiento catalanista, se pudieron apreciar notables ambigüedades. Desde 1897 los periódicos catalanes empiezan a mostrar una cierta simpatía por la causa independentista. Se empiezan a denunciar las manifestaciones más osadas del patriotismo español, que pretendía justificar la continuidad de la guerra. La idea que un éxito del secesionismo cubano o incluso filipino podía convertirse en un precedente fundamental para las aspiraciones catalanistas aparecía de forma reiterada en diferentes publicaciones. Cuando Moret ofreció la concesión de autonomía a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, la Unión Catalanista envió un telegrama de felicitación a la reina regente. Significaba un paso de gigante en el desmantelamiento del edificio centralista español.

Los filipinos ilustrados habían puesto esperanzas en la implementación de la autonomía en Filipinas. Sin embargo, como Junoy había vaticinado las promesas habían llegado demasiado tarde. El impacto de la pérdida de las colonias en Cataluña fue considerable, propagándose como un reguero de pólvora un profundo sentimiento catalanista que implicaba consecuencias políticas trascendentales. Joan Maragall, que conocía a López Jaena, escribió un poema titulado *Oda a Espanya* que expresaba su repudio a la España oficial: una España subdesarrollada gobernada por una oligarquía agraria, opuesta a diferentes nacionalidades y lenguas.

En 1899, el Centre Català de Manila, constituido por miembros de *La Compañía General de Tabacos de Filipinas*, publicaba una revista titulada *Avant sempre, sempre avant* (adelante siempre, siempre adelante). Esta revista publicada en Manila desde 1899 a 1901, fue la culminación del nacionalismo catalán. De hecho, el programa de la revista era el manifiesto de la *Unió Catalanista* promulgado el 16 de marzo de 1897:

En consecuencia queremos la lengua catalana con carácter oficial; y que sean catalanes todos los que en Cataluña desempeñen cargos públicos; queremos Cortes catalanas no solo para instituir nuestro derecho y leyes civiles sino para todo cuanto se refiera a la organización interior de nuestra tierra; queremos que catalanes sean nuestros jueces y magistrados y que en Cataluña se fallen en ultima instancia los pleitos y causas; queremos ser árbitros de nuestra administración, fijando con entera libertad las contribuciones e impuestos, y queremos en fin la facultad de poder contribuir a la formación del Ejército español por medio de voluntarios o metálico, suprimiendo en absoluto quintas y levas en masa y estableciendo que la reserva nacional forzosa, preste servicio tan solo dentro de Cataluña (Manifiesto de la Unión Catalanista del Día 15 de Marzo 1897) (“No somos Españoles” 6-7).

La revista culpaba de la pérdida de Filipinas al Estado español, osando manifestar que quizá Filipinas había sido afortunada por librarse del yugo español.

La relación entre Cataluña y Filipinas continuó a pesar del colapso español de 1898. De hecho, el 9 de febrero de 1903 el diario nacionalista filipino, por antonomasia, *El Renacimiento* se hacía eco de un editorial publicado en *La Publicidad* titulado ‘El Día de Rizal en Barcelona’.

El aniversario del fusilamiento del doctor Rizal se ha conmemorado en Barcelona por los elementos radicales. El periódico *La Publicidad* dedicó un artículo a la memoria del joven literato filipino ensalzando las cualidades de éste. En el teatro Nuevo Retiro se puso en escena un drama nuevo titulado *Katipunan*, escrito por don José Cruz Rivera. Durante la representación del drama se dieron vivas a la república y la libertad y mueras a la reacción (“El Día de Rizal”).

Como epítome el escritor y editor de la revista más catalanista y nacionalista por excelencia, *Avenç*, y miembro de Centre Republicà Nacionalista, Joaquim Cases i Carbó publicó en 1910 una conferencia ofrecida por Wenceslao Retana en 1907 sobre José Rizal. Cases publicó esta conferencia en *l’Avenç* para rendir un tributo de admiración *al gran martre de la Pàtria Filipina* (al gran mártir de la patria filipina). Rizal, como Cases publicó había exclamado: “somos dos pueblos, dos razas; queremos vivir juntos, pero con los mismos derechos que vosotros.”

NOTES

- ¹ El presente ensayo se enmarca dentro del proyecto colectivo de investigación *Eclipse Imperial: Transición y Emergencia de Nuevas Estructuras Políticas en América, Asia y África (1750-1950)* financiado por MINECO (Ministerio de Economía y Competitividad), Programa HAR2012-39352-C02-01.
- ² Valentí Almirall (Barcelona 1841-1904) fue un político, periodista, ensayista y abogado español. De ideología republicana y federal, es considerado uno de los ideólogos del catalanismo político. Su labor pública se movió por el terreno de las ideas con una notable acción de articulismo. Entendía que la vertebración de Cataluña dentro de España debía basarse en el respeto absoluto y el plano de la igualdad entre Cataluña y el resto de estados federales que deberían constituir España. Entre 1868 y 1881 militó en el Partido Republicano Democrático Federal (PRDF) vertebrado alrededor del Club de los Federalistas (1868-1869), del cual fue elegido el primer presidente a la vez que del diario *El Estado Catalán*.
- ³ Sobre este tema ver lleto, Reynaldo C. *Pasyon and Revolution: Popular Movements in the Philippines, 1840-1910*. Quezon City, Ateneo de Manila UP, 1979. 3; Rafael, Vicente. *The Promise of the Foreign: Nationalism and the Technics of Translation in the Spanish Philippines*. Pasig: Anvil Publishing, Inc., 2006. 8-18.
- ⁴ La masonería era una sociedad secreta de carácter internacional cuyo ideario se basa en los principios del racionalismo y del humanismo. Formada por individuos con inquietudes intelectuales y preocupados por modernizar las sociedades en las que vivían, en el siglo XIX estuvo asociado a la política de las conspiraciones de corte liberal contra los poderes conservadores, y también hizo de cauce para extender el agnosticismo y la fe en la ciencia como motor del progreso humano.
- ⁵ La Montaña de Montserrat es un macizo rocoso considerado el más importante y significativo de Cataluña. Según la leyenda, en el año 880, un sábado por la tarde, unos pastores vieron descender del cielo una fuerte luz, acompañada por una hermosa melodía. El sábado siguiente la visión se repitió. Los cuatro siguientes sábados los acompañó el rector de Olesa que pudo dejar constancia de esa visión. El obispo, al enterarse de la noticia, organizó una visita durante la cual encontraron una cueva en la que se hallaba la Santa Imagen. El obispo Vila propuso trasladar la imagen a Manresa pero, al sacar la imagen, esta se hizo tan pesada que no la pudieron mover. El obispo interpretó este fenómeno como el deseo de la Virgen de quedarse en ese lugar y ordenó construir una capilla.
- ⁶ *L'Avenç* era una revista catalana que apareció con periodicidad quincenal o mensual en dos épocas: de 1881 al 1884 y de 1889 al 1893. Desde el primer número se destacó un espíritu innovador y crítico, una voluntad de reivindicación catalana y una preocupación por la unificación de la lengua características que se mantuvieron en las diferentes etapas de la publicación.

En un primer periodo fue difusor del positivismo típico de la segunda mitad del S. XIX. Desde 1882 subtitulado literario, artístico y científico – dedicó una atención preferente al mundo artístico. De 1882 a 1884 se dedicó a defender el naturalismo incipiente. En 1893 *L’Avenç* se convirtió en una revista polémica nacionalista y anarquizante, introductora de la vanguardia europea y vehículo del Modernismo. Para sus impulsores este espíritu innovador tenía, a menudo, su sentido en una voluntad de regeneración de Cataluña.

- ⁷ El Partido Republicano Progresista fue un partido político español de la época de la Restauración. Estuvo muy vinculado a la figura de Manuel Ruiz Zorrilla si bien éste dirigió el partido casi siempre desde el exilio. El partido se volcó en la táctica del insurreccionalismo, apoyando diversas intentonas civiles y militares para derribar el régimen de la Restauración. El partido sobrevivió hasta 1903.
- ⁸ Filibustero, a finales del siglo XIX, significaba el que trabaja por la separación de nuestras provincias ultramarinas.
- ⁹ Debo esta información a Santiago Izquierdo, profesor asociado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra. Prof. Izquierdo ha tenido la deferencia de compartir una ponencia inédita presentada en abril de 2010, titulada ‘El Republicanisme populista de Joan Sol i Ortega.’
- ¹⁰ En 1890 existen tres núcleos republicanos que, a partir de ese año, se reorganizan o dan señales de una mayor actividad. En 1891, el Partido Republicano Centralista, dirigido por Salmerón, se reúne en asamblea y acuerda su programa. En 1892, el Partido Republicano Progresista reanuda sus actividades. La declaración del tercer partido, el Republicano Federal de Pi i Margall es de 1894. Los tres partidos, el Centralista, el Progresista y el Federal celebran el 23 de enero de 1893 un acto en el que nace la Unión Republicana. El fin de la Unión Republicana es acelerar el advenimiento de la República.

WORKS CITED

- “Asociación Hispano-Filipina.” *El Día* [Madrid]. 16 July 1888.
- “Aspiración Filipina.” *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. I:6,30 (1889). 118.
- “Ateneo Barcelonés.” *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. V:97 (1893). 72-74.
- “Ayer se Efectuó la Entrega de un Cuadro Regalado por el Gobierno Español a la República de Filipinas.” *La Vanguardia* [Barcelona]. 1958. 5.
- Balcells, Albert. *Cataluña Contemporánea I (Siglo XIX)*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1984. 56.

- Balaguer, Victor. "Islas Filipinas." *Memoria*. Madrid: R. Angles Imprenta y Cronotopia, 1895.
- "Banquete en Honor de la Prensa." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. II:24 (1890). 52.
- "Bichara." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. VI: 119 (1894). 6.
- Cano, Glòria. "Filipino Press between Two Empires: El Renacimiento, a Newspaper with Too Much Alma Filipina." *Southeast Asian Studies* 4.3 (2011): 395-430. Print.
- "Círculo del Liceo de Barcelona." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. V:100 (1893). 150.
- "Correo de Madrid: La Política y la Prensa." *La Vanguardia* [Barcelona]. 9 March 1890.
- Delgado Ribas, Josep M. "Catalunya i les Filipines." *Escolta Espanya. Catalunya i la Crisi del 98*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1998. Print.
- Diario de Sesiones* [Madrid]. 28 May 1898. 889.
- "El Día de Rizal en Barcelona." *El Renacimiento. Diario Filipino*. 9 February 1903.
- "El Látigo Nacional." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. V:115 (1893). 534.
- "Emilio Junoy." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. VI:132 (1894). 336.
- Gies, David T., ed. *The Cambridge Companion to Modern Spanish Culture*. Cambridge: Cambridge UP, 1999. Print.
- Jacobson, Stephen and Javier Moreno Luzón. "The Political System of the Restoration, 1875-1914: Political and Social Elites." *Spanish History since 1808*. Ed. José Alvarez Junco and Adrian Shubert. New York: Bloomsbury Academic, 2010. Print.
- Julián, Imma, Cristina Cadafalch and Carmen Grandas. "L'arquitectura al Voltant de 1898: La Dualitat Perifèria-centralitat." *Escolta Espanya. Catalunya i la Crisi del 98*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1998. Print.
- López Jaena, Graciano. *Discursos y Artículos Varios*. Manila: Bureau of Printing, 1951.

- . "Las Filipinas en la Exposición Universal de Barcelona." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. I:2 (1889). 18-20.
- "Meeting de la Libertad y Emancipación de los Pueblos." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. I:9 (1889). 216.
- Naning. "Una Excursión a Mh. Plaridel." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. I:16 (1889).
- . "A Villanueva y Geltrú." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. II:34 (1890). 298-300.
- "No Somos Españoles." *Avant Sempre, Sempre Avant*. I:1 (1899). 6-7.
- "Notas Locales." *La Vanguardia* [Barcelona]. 19 January 1890. 2.
- "Nuestros Propósitos." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. I:1 (1889). 2.
- Pi i Margall, Francesc. "Filipinas." *El País. Diario Republicano Progresista*. 22 December 1896.
- Pirozzini, Carlos. "L'Expolliarium. 'Quadro de Don Juan Luna y Novicio'." *La Renaixensa*, núm. 3055 (13-I-1886).
- Ponce, Mariano. "Carta a Victor Balaguer." *Cartas sobre la Revolución 1897-1900*. Manila: Bureau of Printing, 1932. Print.
- Rafael, Vicente. *The Promise of the Foreign: Nationalism and the Technics of Translation in the Spanish Philippines*. Pasig: Anvil Publishing, Inc, 2006. Print.
- Rahola, Frederic. "Las Reformas de Filipinas." *La Vanguardia* [Barcelona]. 25 March 1890. 1.
- Retana, Wenceslao E. *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1907. Print.
- Schumacher, John N. *The Creation of a Filipino Consciousness, the Making of the Revolution: The Propaganda Movement 1880-1895*. Quezon City: Ateneo de Manila UP, 2002. Print.
- . *The Making of a Nation: Essays on Nineteenth Century Filipino Nationalism*. Quezon City: Ateneo de Manila UP, 1991. Print.
- Soldevilla, C.M. "Reunión Hispano-Filipina." *La Solidaridad. Quincenario Democrático* [Madrid]. II: 24 (1890). 46.

- Termes, Josep. "El Catalanisme, Motos de Transformació a la Catalunya Contemporània." *Les Bases de Manresa, 1892-1992. Cent Anys de Catalanisme*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1993. 9-10. Print.
- Termes, Josep and Teresa Abelló. "Catalunya a Finals del Segle XIX." *Escolta Espanya. Catalunya i la Crisi del 98*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1998. Print.
- Thomas, Megan C. *Orientalists, Propagandists, and Ilustrados. Filipino Scholarship and the End of Spanish Colonialism*. Minneapolis: U of Minnesota Press, 2012. Print.
- Vilarós, Teresa M. "A Cultural Mapping of Catalonia." *The Cambridge Companion to Modern Spanish Culture*. Ed. David T. Gies. Cambridge: Cambridge UP, 1999. 37-53. Print.